

¿ÉTICA e INFORMÁTICA?

Miquel Barceló

Hace ya más de una veintena de años, al revisar el Plan de Estudios de la Facultad de Informática de Barcelona (FIB-UPC), me tocó el encargo de estudiar lo que se hacía en los mejores planes de estudios de informática de todo el mundo, para poner el nuestro a esa misma altura. Me sorprendí al constatar que ya cubríamos prácticamente todo lo que se hacía en esas grandes universidades de prestigio mundial.

Excepto en una cosa: pude constatar que, en las mejores universidades del mundo, además de los temas técnicos sobre informática había asignaturas sobre otro tipo de temas que, a decir verdad, nunca habíamos ni siquiera considerado: impacto social de la informática, ética profesional de la informática o historia de la informática.

La UPC es una universidad politécnica y no dispone de departamentos de historia, de sociología o de filosofía, o sea que esos ámbitos del saber no eran fáciles de cubrir, excepto por algún especialista en tecnología que fuera al mismo tiempo historiador, sociólogo o filósofo aficionado.

Sea como fuere, el decano Antoni Olivé estuvo de acuerdo conmigo y, al final, tras difíciles pero convincentes reuniones con nuestros colegas, en el nuevo Plan de Estudios, el de 1991, aparecieron dos asignaturas “nuevas”: “*Impacto Social y Ética Profesional de la Informática*” (conocida como ISEPI) e “*Historia de la informática*” (HI) que se situaron a partir del tercer curso (de una carrera de cinco años).

Obviamente, cuando en 1993 hubo que empezar la docencia de estas asignaturas, todos mis compañeros se acordaron de que yo había sido su introductor en la Facultad y “me pasaron el muerto” como se suele decir. Desde entonces, ya casi he olvidado mi vieja especialidad como ingeniero del software y me he asentado como especialista sobre la visión “humanística” de la informática. Me he tenido que reciclar, aunque como suele decirse, sarna con gusto no pica, y tras más de veinte años me alegro de que haya sido así.

Luego, afortunadamente, con el tiempo y otros cambios de planes, el contenido de esas asignaturas se ha mantenido aunque el nombre haya podido cambiar. Hoy esa temática se recoge en asignaturas que llevan nombres como “*Aspectos sociales y medioambientales de la Informática*” (ASMI para los amigos) o incluso en su versión en inglés para los másters que doy en esa lengua (*Social and Environmental Aspects of Information Technology*). También doy un curso sobre algo llamado “*Fundamentos de ética, empresa e innovación*”...

Tras este largo prólogo, debo confesar que todo el mundo parece entender a la primera los contenidos sobre aspectos sociales, historia o impacto social, aunque no les resulta tan claro eso de la ética informática.

Lo cierto es que los grandes filósofos que han escrito sobre ética (Aristóteles, Spinoza, Hume, Kant, etc.) nunca imaginaron las posibilidades que hoy nos permiten las infotecnologías, y por eso no reflexionaron ni nos aconsejaron sobre ello. De ahí que sea imprescindible la necesidad de una ética complementaria sobre posibles comportamientos correctos ante situaciones distintas creadas por la infotecnología.

Pero parece, demasiadas veces, como si se esperara de mí una especie de prédica o algo parecido. Y no es así. Reflexionar sobre situaciones nuevas no es predicar. Aunque algunos lo crean.

Pero ya no me siento solo. En el año 2012 apareció un pequeño libro/panfleto, de sólo 64 páginas, sobre un campo super-especializado de esa ética informática. Me refiero a “*Ethics of Big Data*” de Kord Davis y Doug Patterson. Hasta entonces, la mayoría de los libros de textos clásicos sobre ética en los negocios o en la informática usaban portadas con tipografía o ilustraciones abstractas. En “*Ethics of Big Data*” se usa la imagen de una procesión de curas lo que resulta sumamente significativo.

Parece que algunos nos quieren ver como los nuevos curas del futuro infotecnológico, siempre dando consejos. Y no es eso, se trata simplemente de reflexionar y pensar en situaciones nuevas, sus consecuencias y cómo deberíamos afrontarlas. No es poco y les aseguro que pese a la imagen tan popular y repetida de la “procesión de curas”, resulta sumamente interesante e incluso gratificante.